Idees d’actualitat – El fin de las certezas: gobernar en una era de renegociación permanente



Vivimos un momento histórico que resulta difícil de definir precisamente porque todavía no ha concluido. Desde hace años se habla del declive del orden liberal, del retorno de la geopolítica, de la multipolaridad o de una policrisis caracterizada por la superposición de conflictos. Sin embargo, quizás el rasgo más distintivo de nuestro tiempo sea otro: la renegociación simultánea de las reglas que han organizado la política internacional, las economías, las democracias y las sociedades durante las últimas décadas.

No asistimos simplemente a un cambio en el equilibrio de poder entre Estados Unidos, China, Rusia o Europa. Lo que está en cuestión es el conjunto de acuerdos —explícitos e implícitos— que definieron el mundo surgido después de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, tras el final de la Guerra Fría. La sensación de incertidumbre que golpea a las sociedades no deriva únicamente de la acumulación de guerras, crisis económicas, disrupciones tecnológicas o fenómenos climáticos extremos. Responde, sobre todo, a la percepción de que las reglas conocidas ya no ofrecen respuestas suficientes, mientras las nuevas todavía están lejos de consolidarse.

La relación transatlántica constituye quizás el ejemplo más evidente de esta transformación. Durante décadas fue el eje alrededor del cual se articuló la seguridad europea y buena parte del orden internacional liberal. Hoy este vínculo no ha desaparecido, pero ha dejado de ser una certeza incuestionable para convertirse en un espacio de negociación permanente. Estados Unidos redefine sus prioridades estratégicas y exige a sus aliados europeos una mayor asunción de responsabilidades. Europa, por su parte, descubre que la autonomía estratégica ya no puede entenderse como un concepto retórico, sino como una necesidad política y económica. La cuestión ya no consiste en sustituir la alianza atlántica, sino en redefinir su equilibrio interno.

Esta misma lógica se reproduce en otros escenarios. La guerra de Ucrania ha dejado de interpretarse exclusivamente como una confrontación territorial para convertirse en un laboratorio donde se ensayan nuevos equilibrios entre disuasión, negociación, capacidades industriales y resistencia social. En Oriente Próximo, los conflictos de Gaza, Irán y Líbano reflejan igualmente los límites de las estrategias basadas exclusivamente en la superioridad militar. El Ártico, hasta hace poco considerado un espacio periférico, emerge como un nuevo escenario de competencia estratégica donde confluyen intereses europeos, asiáticos y norteamericanos. Incluso la relación con China evoluciona desde las expectativas de integración económica hacia una convivencia marcada por la competencia, la interdependencia y la gestión del desacuerdo.

Europa ocupa una posición singular en este proceso. Nunca había existido un consenso tan amplio sobre la necesidad de reforzar sus capacidades de defensa, proteger infraestructuras críticas, reducir dependencias estratégicas o desarrollar una política industrial capaz de competir en sectores decisivos. Sin embargo, este consenso convive con profundas incertidumbres sobre los costes políticos y sociales de esta transformación.

El debate europeo ya no gira únicamente en torno al volumen del gasto en defensa. Afecta también al modelo de sociedad que se quiere preservar. ¿Cómo reforzar la seguridad sin erosionar el Estado del bienestar? ¿Cómo impulsar la competitividad sin sacrificar la cohesión social? ¿Cómo aumentar la autonomía estratégica sin renunciar a la apertura económica que ha caracterizado el proyecto europeo? Estas preguntas no admiten respuestas simples porque enfrentan prioridades diferentes, pero igualmente legítimas.

La transición tecnológica introduce una dimensión adicional a este cambio de época. La inteligencia artificial no representa únicamente una innovación económica de enorme alcance. Constituye también una nueva infraestructura de poder. La competencia tecnológica obliga a las democracias a equilibrar objetivos difícilmente conciliables: fomentar la innovación, preservar los derechos fundamentales y mantener la competitividad internacional. El conocido trilema entre democracia, control y competitividad resume bien una tensión que probablemente marcará la próxima década. Del mismo modo que la revolución industrial transformó las relaciones entre Estado, mercado y ciudadanía, la revolución digital redefine hoy las condiciones mismas de la gobernanza democrática.

Las transformaciones económicas participan igualmente de esta renegociación general. La creciente concentración del capital, el debate sobre nuevas formas de redistribución de la

riqueza generada por la automatización o la discusión sobre propuestas como el capital básico universal reflejan una preocupación compartida: cómo reconstruir un contrato social adaptado a economías cada vez más intensivas en conocimiento y tecnología.

La crisis climática completa este panorama. Durante años fue considerada un desafío esencialmente ambiental. Hoy resulta evidente que constituye también una cuestión geopolítica y estratégica. La transición energética afecta a la seguridad de los suministros, la competitividad industrial, las relaciones comerciales y la autonomía política de los Estados. Las decisiones sobre infraestructuras energéticas, minerales críticos o redes eléctricas forman parte ya de la arquitectura del poder internacional.

Este proceso de renegociación no está exento de riesgos. En ausencia de nuevas reglas compartidas, aumenta la tentación de sustituir la cooperación por relaciones de fuerza, el multilateralismo por acuerdos ad hoc y las instituciones por decisiones unilaterales. También crece el atractivo de discursos que prometen respuestas simples a problemas extraordinariamente complejos. La incertidumbre favorece la polarización, erosiona la confianza en las instituciones democráticas y alimenta la percepción de que la eficacia puede justificar la reducción de garantías y derechos.

Sin embargo, también conviene evitar una lectura exclusivamente pesimista. Los momentos de transición también abren espacios para la innovación institucional y política. La historia demuestra que los grandes órdenes internacionales no surgieron de manera espontánea, sino como respuesta a profundas crisis previas. La cuestión decisiva no es si el mundo está cambiando —esta evidencia resulta ya incontestable, sino quién participará en la definición de las nuevas reglas y con qué principios.

Europa afronta aquí una responsabilidad singular. Su principal reto no consiste únicamente en adaptarse a un entorno más competitivo e inseguro, sino en demostrar que es posible combinar seguridad con democracia, autonomía con cooperación y competitividad con cohesión social. En otras palabras, preservar aquello que ha constituido históricamente su principal fuente de legitimidad: la capacidad para gestionar los conflictos a partir de normas compartidas.

Quizás esta sea la verdadera tarea de nuestro tiempo. No se trata de restaurar un orden internacional que difícilmente volverá a existir, ni de resignarse a un mundo gobernado exclusivamente por la rivalidad entre grandes potencias. El desafío consiste en construir un nuevo marco de gobernanza capaz de responder a las transformaciones del siglo XXI sin renunciar a los principios que hicieron posibles décadas de estabilidad, prosperidad y progreso democrático. Porque el futuro no dependerá únicamente de cómo evolucione la distribución del poder mundial, sino de nuestra capacidad colectiva para renegociar las reglas que permiten ejercer este poder de manera legítima y sostenible.

Fotografía: En la encrucijada de un nuevo orden. Generada con IA.

Politica internacional y globalización

Alexandra de Hoop Scheffer Trans-Atlanticism Isn’t Dead—It’s Being Renegotiated

L’article defensa que és prematur afirmar que l’aliança transatlàntica està en vies de desaparèixer. Més aviat, sosté que l’OTAN està experimentant una transformació profunda impulsada tant pel retorn de Donald Trump a la presidència dels Estats Units com per la guerra d’Ucraïna. Segons l’autora, la pressió nord-americana perquè els països europeus assumeixin una part més gran de la seva pròpia defensa no implica necessàriament una ruptura, sinó una redefinició de l’equilibri de responsabilitats dins de l’Aliança. Al mateix temps, la persistència de l’amenaça russa ha reforçat la necessitat de mantenir la cooperació estratègica entre els dos costats de l’Atlàntic, fet que explica per què l’OTAN continua essent una peça central de la seguretat europea malgrat les tensions polítiques. Destaca que els països europeus estan incrementant de manera significativa la despesa militar, reforçant la seva indústria de defensa i desenvolupant capacitats pròpies amb l’objectiu de reduir la dependència dels Estats Units. Aquesta evolució no es presenta com un projecte d’emancipació respecte de Washington, sinó com una adaptació necessària a un context internacional més incert, en què els EUA poden prioritzar altres regions o exigir una contribució més gran dels seus aliats. En aquest sentit, l’autora considera que el futur de la relació transatlàntica no passa per mantenir el model de dependència que va caracteritzar el període posterior a la Guerra Freda, sinó per construir una associació més equilibrada en què Europa assumeixi més responsabilitats sense renunciar al vincle estratègic amb els Estats Units. En definitiva, la qüestió no és si l’aliança transatlàntica està viva o morta, sinó com s’està adaptant a una nova realitat geopolítica. Lluny de representar el final de l’OTAN, els canvis actuals podrien donar lloc a una organització més resilient, amb un repartiment més equitatiu dels costos i de les responsabilitats entre els seus membres.

Odd Arne Westad America, the Once Global Nation

L’article reflexiona sobre el paper dels Estats Units en el moment en què el país celebra el seu 250è aniversari i defensa que la gran paradoxa nord-americana és que la nació que més va contribuir a construir l’ordre internacional contemporani sembla ara disposada a allunyar-se’n. Segons l’autor, l’èxit dels Estats Units durant el segle XX no es pot entendre només pel seu poder econòmic o militar, sinó també per la seva capacitat de promoure institucions, aliances i normes internacionals que van afavorir l’estabilitat, el comerç i la cooperació global. Aquest sistema va permetre als EUA exercir una influència sense precedents, alhora que generava prosperitat tant per als seus aliats com per a la mateixa economia nord-americana. Argumenta que aquest internacionalisme sempre va conviure amb contradiccions profundes. La història dels Estats Units està marcada per tensions entre els ideals de llibertat i la realitat de l’esclavitud, el racisme i les dificultats per assumir els processos de descolonització. Aquestes contradiccions van limitar sovint la

credibilitat moral del país, especialment davant dels pobles que lluitaven per la seva independència. Tot i això, Washington va continuar exercint un lideratge global basat en la convicció que la seva seguretat i la seva prosperitat depenien d'un món obert i connectat. Segons l'autor, aquest consens s'ha anat erosionant durant les darreres dècades. Una part creixent de la societat nord-americana considera que la globalització ha afavorit altres països en detriment dels treballadors dels Estats Units i qüestiona el cost de mantenir aliances i compromisos internacionals. Aquesta evolució ha afavorit una política exterior més nacionalista i menys disposada a assumir responsabilitats globals. L'autor adverteix que un replegament dels EUA no només transformaria la posició internacional del país, sinó també l'ordre mundial que van contribuir a crear.

Sami Naïr Para la geopolítica mundial y para EEUU, Irán es una catástrofe histórica, mucho más que Vietnam

En aquesta entrevista, el politòleg Sami Naïr sosté que l'Iran representa per als Estats Units una derrota estratègica de dimensions històriques, fins i tot més profunda que la del Vietnam. Argumenta que la revolució islàmica del 1979 va posar fi a dècades de domini nord-americà sobre un país que era una peça clau de la seva estratègia a l'Orient Mitjà i va donar lloc a un règim capaç de resistir durant més de quaranta anys les sancions, les pressions diplomàtiques i els intents d'aïllament. Naïr considera que els bombardejos i la pressió militar sobre l'Iran no resolen el problema de fons, perquè no eliminen ni la legitimitat interna del règim ni la seva capacitat d'influència regional. Al contrari, adverteix que aquestes accions poden reforçar el nacionalisme iranià i consolidar el poder dels sectors més radicals, fent encara més difícil qualsevol procés de reforma o de negociació. També assenyala que el programa nuclear iranià no es pot abordar exclusivament des d'una lògica militar, sinó que exigeix una solució política i diplomàtica. Naïr emmarca aquest conflicte en un context geopolític més ampli, marcat pel debilitament del lideratge occidental i per l'emergència d'un món multipolar, en què actors com la Xina i Rússia tenen un paper creixent. En aquest escenari, els Estats Units ja no poden imposar unilateralment les seves decisions com havien fet després de la Guerra Freda. Per això defensa que la crisi iraniana simbolitza els límits del poder nord-americà i la necessitat d'adaptar-se a un nou equilibri internacional. Finalment, alerta que una escalada permanent al Pròxim Orient tindria conseqüències molt més enllà de la regió, afectant la seguretat, els mercats energètics i l'estabilitat política global.

Ian Johnson Who Is China? Beijing's Self-Inflicted Identity Crisis

L'article ressenya llibre de Guoqi Xu, *The Idea of China: A Contested History* (Harvard University Press, 2026) on l'autor argumenta que la principal feblesa de la Xina actual no és econòmica ni militar, sinó identitària. Malgrat els seus èxits espectaculars en indústria, tecnologia i influència internacional, el règim de Pequín projecta una imatge molt estreta del que significa ser xinès, basada gairebé exclusivament en l'autoritat del Partit Comunista i en una narrativa nacionalista que presenta la Xina com una civilització homogènia i contínua. Segons la ressenya, Xu Guoqi defensa que la identitat xinesa s'ha construït al

llarg dels segles gràcies a la interacció constant amb altres pobles, cultures i religions. La Xina ha estat modelada per migracions, conquestes, influències estrangeres i una gran diversitat ètnica i cultural, molt allunyada de la imatge uniforme que promou el govern actual. Aquesta capacitat històrica d'absorbir i integrar diferències ha estat, precisament, una de les principals fonts de la seva fortalesa. El Partit Comunista veu aquesta diversitat amb recel perquè podria qüestionar el seu monopoli sobre la interpretació de la història i la identitat nacional. Per això impulsa polítiques d'assimilació cultural, reforça el control ideològic i presenta qualsevol visió alternativa del passat com una amenaça a la unitat del país. Aquesta actitud, segons l'autor, reflecteix una inseguretat profunda: un estat aparentment molt poderós que, tanmateix, tem el debat sobre els seus propis orígens i la seva evolució històrica. En darrer terme, la crisi d'identitat de la Xina és, en gran part, autoinfligida. Si els dirigents xinesos acceptessin una concepció més oberta i complexa de la seva història, la diversitat cultural i històrica del país podria convertir-se en una font de confiança i de projecció internacional, en lloc de ser percebuda com un risc per a l'estabilitat política.

Mads Qvist Frederiksen & Andreas Raspotnik Asia Is Racing to the Arctic, But It's Not Easy

L'article analitza l'interès creixent de diversos països asiàtics per l'Àrtic, especialment per la Ruta Marítima del Nord que recorre la costa russa i que, gràcies al retrocés del gel provocat pel canvi climàtic, podria reduir gairebé a la meitat el temps de transport de mercaderies entre Àsia i Europa. Corea del Sud, el Japó i Singapur estan invertint en infraestructures, tecnologia, diplomàcia i investigació amb l'objectiu de posicionar-se davant aquesta possible transformació del comerç marítim mundial. Tanmateix, els autors adverteixen que l'entusiasme polític contrasta amb una realitat molt més complexa. Malgrat que les rutes àrtiques poden escurçar distàncies, la navegació continua estant limitada per les condicions meteorològiques extremes, la presència de gel durant bona part de l'any, la manca d'infraestructures portuàries i de serveis de rescat, així com pels elevats costos d'assegurança i d'operació. A més, el trànsit comercial encara és molt reduït i no ofereix la regularitat ni la fiabilitat que exigeixen les grans cadenes logístiques globals. També destaquen que la dimensió geopolítica és inseparable de la comercial. Rússia controla bona part de la Ruta Marítima del Nord i imposa requisits als vaixells que hi naveguen, mentre que la guerra d'Ucraïna, les sancions occidentals i la rivalitat entre les grans potències han incrementat la incertesa sobre el futur d'aquest corredor. La conclusió és que l'Àrtic representa una oportunitat real per al comerç asiàtic, però no una revolució imminent. Les expectatives sobre una alternativa ràpida al canal de Suez són, de moment, excessivament optimistes. Abans que aquestes rutes esdevinguin una opció comercial habitual, caldrà superar importants obstacles tècnics, econòmics, ambientals i geopolítics.

Paul Hockenos The Strategy Behind the Battle for Crimea

L'autor argumenta que la recuperació de Crimea ha tornat a ocupar un lloc central en l'estratègia d'Ucraïna, no tant amb l'objectiu d'una reconquesta terrestre immediata, sinó

per convertir la península en el principal punt de pressió sobre Rússia. Kíiv considera que Crimea és el centre logístic i militar que sosté les operacions russes al sud d'Ucraïna i que, si aconsegueix aïllar-la i degradar-ne les capacitats, pot alterar de manera decisiva l'equilibri de la guerra. L'article explica que aquesta estratègia es basa en una campanya sistemàtica de llarg abast contra ponts, dipòsits de combustible, ports, aeròdroms, sistemes antiaeris i rutes de subministrament. L'objectiu no és ocupar la península a curt termini, sinó dificultar cada vegada més la capacitat russa de mantenir-hi forces militars i d'utilitzar-la com a plataforma per atacar Ucraïna. Això converteix Crimea en un punt vulnerable, malgrat el seu enorme valor simbòlic i estratègic per al Kremlin. També sosté que Crimea té una dimensió política que va molt més enllà del seu valor militar. Per a Vladímir Putin, l'annexió del 2014 constitueix un dels principals fonaments de la seva legitimitat i del relat nacionalista del règim. Qualsevol pèrdua de control o debilitament significatiu de la península representaria un cop polític molt difícil d'assumir per Moscou. En darrer terme, el futur del conflicte pot dependre en gran mesura del que passi a Crimea. Sense necessitat d'una ofensiva terrestre a gran escala, una campanya sostinguda per aïllar la península podria erosionar gradualment la capacitat militar russa i convertir el que fins ara ha estat un dels seus principals avantatges estratègics en una vulnerabilitat. Aquesta aposta, tanmateix, continua comportant riscos elevats, ja que Rússia considera Crimea una línia vermella i probablement respondrà amb tots els mitjans disponibles per evitar-ne la pèrdua o l'aïllament.

Anatol Lieven Ukraine, l'Europe contre la paix?

En aquest article, Anatol Lieven defensa que, després de més de quatre anys de guerra, ni Rússia ni Ucraïna poden aconseguir una victòria militar decisiva. Ucraïna ja ha assolit un èxit estratègic important: ha impedit que Rússia conquerís el país, ha mantingut el control d'aproximadament el 80% del seu territori, ha reforçat la seva identitat nacional i ha consolidat la seva orientació cap a Occident, obrint fins i tot la porta a una futura adhesió a la Unió Europea. Tanmateix, considera que recuperar tots els territoris ocupats des del 2014, inclosa Crimea, és un objectiu militarment inassolible. Lieven argumenta que l'evolució tecnològica del conflicte, marcada per l'ús massiu de drons, mines i sistemes de vigilància, ha afavorit la defensa i ha convertit la guerra en un estancament en què cap dels dos exèrcits és capaç de llançar ofensives decisives. Per això critica els analistes occidentals que continuen sostenint que Ucraïna pot capgirar la situació al camp de batalla i imposar una derrota completa a Rússia. L'autor sosté que Europa està cometent un error en plantejar la pau només sobre la base de garanties absolutes contra qualsevol futura agressió russa. A parer seu, en les relacions internacionals no existeixen garanties permanents, especialment quan es tracta d'una potència nuclear. Pretendre eliminar definitivament l'amenaça russa equivaldria, en la pràctica, a exigir la destrucció de l'Estat rus, un escenari impossible i extremadament perillós. Per això defensa que qualsevol acord estable haurà de tenir en compte també els interessos de seguretat de Moscou, encara que aquests siguin difícils d'acceptar per als europeus. Conclou que Europa hauria d'abandonar les expectatives d'una victòria total i assumir un paper més actiu en la construcció d'una pau negociada. Això implica reconèixer les limitacions militars de totes dues parts, buscar un compromís que garanteixi la supervivència i la seguretat d'Ucraïna i, alhora, establir un

nou marc de coexistència amb Rússia.

Jaser Abumousa The End of Hamas

No hi haurà una pau duradora entre israelians i palestins mentre Hamàs continuï exercint un paper militar i polític determinant a Gaza. L'autor sosté que l'organització no només ha estat devastada per la guerra, sinó que també ha demostrat que prioritza la seva supervivència i la lluita armada per damunt del benestar de la població palestina. Per això argumenta que qualsevol projecte de reconstrucció, de govern estable o de creació d'un estat palestí exigeix que Hamàs deixi de controlar la Franja i abandoni definitivament les armes. Considera que la desaparició de Hamàs no es pot aconseguir únicament mitjançant l'acció militar israeliana. Encara que Israel pugui degradar-ne les capacitats, afirma que l'organització només serà superada si existeix una alternativa política creïble per als palestins. Aquesta alternativa hauria de passar per una profunda reforma de l'Autoritat Palestina, que hauria de recuperar legitimitat mitjançant una millor governança, la lluita contra la corrupció i la celebració d'eleccions, amb el suport dels països àrabs moderats i de la comunitat internacional. També defensa que els estats àrabs haurien d'implicar-se molt més en la gestió del període de transició a Gaza, aportant recursos per a la reconstrucció, suport institucional i garanties de seguretat. Paral·lelament, Israel hauria d'acceptar que la seva seguretat a llarg termini no pot basar-se exclusivament en la força militar, sinó que requereix un horitzó polític creïble per als palestins. Sense una perspectiva real d'autogovern i d'un futur estat palestí, sempre hi haurà el risc que apareguin nous moviments armats disposats a substituir Hamàs.

Lina Kennouche Au Liban, Israël se heurte aux limites de sa stratégie régionale

L'ofensiva israeliana al Líban posa de manifest els límits de l'estratègia regional d'Israel, ja que tot i haver afeblit considerablement els seus adversaris durant els darrers anys, especialment Hamàs i Hezbol·là, no ha aconseguit transformar els seus èxits militars en una estabilitat política duradora. Segons l'autora, l'exèrcit israelià s'enfronta al sud del Líban a un Hezbol·là que, malgrat les pèrdues sofertes, ha estat capaç de reorganitzar-se i mantenir una capacitat de resistència que desmenteix les previsions d'una derrota ràpida. Sosté que un dels principals errors d'Israel ha estat subestimar la capacitat d'adaptació dels seus adversaris i confiar excessivament en la superioritat militar. Les operacions terrestres i la creació de zones de seguretat poden reduir temporalment l'amenaça, però no eliminen les causes polítiques i socials que alimenten el suport a Hezbol·là. A més, la prolongació de les operacions incrementa els costos humans, econòmics i diplomàtics per a Israel, alhora que dificulta la normalització de les seves relacions amb els països àrabs. També destaca que aquesta situació genera friccions amb els Estats Units. Washington continua donant suport a Israel, però discrepa de l'absència d'una estratègia política per al període posterior a les operacions militars. Sense un pla per reforçar les institucions de l'Estat libanès i reduir la influència de Hezbol·là, els èxits militars corren el risc de ser efímers. Israel es troba doncs davant els límits d'una estratègia basada principalment en la

força. Encara que conservi una clara superioritat militar, aquesta no és suficient per remodelar l'equilibri polític del Pròxim Orient. Sense una resposta diplomàtica i institucional que acompanyi l'acció militar, el país corre el risc de quedar atrapat en un cicle d'intervencions recurrents que degraden els seus adversaris, però no resolen els conflictes que els donen origen.

Christophe Ventura L'ère des proconsuls

L'article analitza l'auge de les dretes radicals a l'Amèrica Llatina i sosté que els Estats Units han substituït els antics cops d'estat militars per noves formes d'influència política més adaptades al context actual. Si durant la Guerra Freda Washington recorria sovint a les forces armades per enderrocar governs hostils, avui aprofita la feblesa de les esquerres, la crisi de les institucions democràtiques, l'augment de la inseguretat i l'expansió del crim organitzat per afavorir dirigents conservadors i d'extrema dreta alineats amb els seus interessos. Aquests nous líders actuen com a procònsols, és a dir, governants que, sense renunciar formalment a la sobirania nacional, adopten polítiques molt favorables als interessos geopolítics i econòmics de Washington. Aquest fenomen es manifesta en una cooperació més estreta en matèria de seguretat, en l'obertura als capitals nord-americans i en una actitud més combativa envers governs com els de Veneçuela, Cuba o Nicaragua. L'autor també destaca que la inseguretat ciutadana i la lluita contra el narcotràfic s'han convertit en els principals arguments per justificar polítiques autoritàries i una major militarització de la vida pública. Això afavoreix dirigents que prometen ordre i mà dura, però que sovint erosionen les institucions democràtiques i concentren poder. Aquest procés no és només el resultat de la influència nord-americana, sinó també de les dificultats internes de molts països llatinoamericans, marcats per la desigualtat, la corrupció i la desafecció política. En definitiva, Amèrica Llatina viu una nova etapa de dependència política respecte dels Estats Units. Sense necessitat de repetir les intervencions militars del passat, Washington ha recuperat capacitat d'influència mitjançant aliances amb governs afins i aprofitant un context regional favorable.

Catalunya, España, Europa

Timothy Garton Ash The Europeanisation of Nato is ever more important

Europa ha entrat en una nova etapa en què ja no pot confiar que els Estats Units garanteixin la seva seguretat. Durant dècades, el continent ha funcionat gràcies a dos pilars complementaris: la Unió Europea, com a nucli econòmic i polític, i l'OTAN, com a nucli militar, sota el lideratge dels Estats Units. Aquest model va permetre no només protegir Europa de l'amenaça soviètica i després russa, sinó també evitar el ressorgiment de les rivalitats militars entre els mateixos països europeus. Tanmateix, el retorn de Donald Trump a la presidència ha posat en dubte la continuïtat del compromís nord-americà amb la defensa europea, fet que obliga els aliats a replantejar completament l'arquitectura de seguretat del continent. Segons l'autor, Europa s'enfronta simultàniament a dues

amenaces: una Rússia cada vegada més agressiva i el risc que reapareguin recels històrics entre els estats europeus, com il·lustren les inquietuds de França i Polònia davant el fort augment de la despesa militar alemanya. Davant aquesta situació, considera que és urgent reconstruir el pilar militar europeu. La Unió Europea ha d'assumir un paper fonamental en el finançament i la coordinació del rearmament, però no pot substituir l'OTAN ni convertir-se en una aliança militar equivalent. La fortalesa d'Europa continua depenent de la complementarietat entre ambdues institucions. Proposa una europeïtzació de l'OTAN. A llarg termini, Europa —amb el Canadà i, si és possible, amb la cooperació dels Estats Units— hauria de desenvolupar les capacitats convencionals, logístiques i fins i tot nuclears necessàries per defensar-se de manera autònoma. A curt termini, però, cal preparar plans de contingència perquè els europeus puguin respondre, fins i tot sense suport nord-americà, a una possible agressió russa, ja sigui en forma d'atacs híbrids o d'una incursió militar directa. En aquest context, també és essencial mantenir el suport militar i econòmic a Ucraïna, tant per debilitar Rússia com per reforçar la dissuasió.

The Economist Europe promised cash for defence. It's failing to cough up

Tot i els grans anuncis sobre el rearmament europeu, molts governs no estan aportant els recursos necessaris per convertir aquestes promeses en capacitats militars reals. L'opinió pública és majoritàriament favorable a reforçar la defensa, però aquest suport disminueix quan implica augmentar impostos, retallar despesa social o incrementar l'endeutament. Aquesta contradicció està alentint el procés de rearmament en un moment en què l'OTAN exigeix als seus membres un esforç molt superior. L'article assenyala que els països de l'est d'Europa, especialment els més propers a Rússia, continuen liderant l'augment de la despesa militar perquè perceben l'amenaça de manera molt més directa. En canvi, bona part dels estats d'Europa occidental es mostren més reticents a assumir els costos polítics i fiscals que comporta un increment sostingut dels pressupostos de defensa. Les elevades ràtios de deute públic, les pressions sobre els sistemes de benestar i el feble creixement econòmic dificulten que els governs compleixin els compromisos adquirits. L'article també adverteix que el problema no és només la manca de diners, sinó la lentitud amb què aquests es transformen en comandes per a la indústria de defensa. Sense contractes estables i de llarg termini, les empreses no tenen incentius per ampliar la producció de municions, míssils o altres equips militars. Europa es troba doncs davant d'un desajust entre l'ambició estratègica i la voluntat política de finançar-la.

Liza Saris Funding democracy in the next MFF

L'informe sosté que la defensa de la democràcia hauria de convertir-se en una prioritat explícita del proper Marc Financer Plurianual (MFP) de la Unió Europea. L'autora adverteix que les democràcies europees afronten una pressió creixent derivada de l'auge dels moviments il·liberals, la desinformació, les ingerències estrangeres i la reducció de l'espai cívic. En aquest context, les organitzacions de la societat civil, els centres de recerca, els mitjans independents i altres actors democràtics disposen de menys recursos i operen en

entorns cada vegada més hostils, precisament quan la seva tasca és més necessària. L'informe alerta que les negociacions sobre el pressupost europeu per al període 2028-2034 corren el risc de relegar el finançament de la democràcia en favor d'altres prioritats com la defensa, la competitivitat o la transició verda. L'autora considera que aquesta és una falsa dicotomia, ja que unes institucions democràtiques sòlides són una condició indispensable perquè la Unió pugui afrontar amb èxit els reptes geopolítics, econòmics i de seguretat. Per això defensa que el suport a la democràcia no s'ha de veure com una despesa accessòria, sinó com una inversió estratègica en la resiliència europea. Proposa preservar i reforçar instruments com el programa Citizens, Equality, Rights and Values (CERV), que proporciona finançament estable a organitzacions de la societat civil. També reclama mecanismes de finançament més flexibles, plurianuals i menys burocràtics, que permetin a aquestes organitzacions actuar amb independència i resistir les pressions polítiques i econòmiques. Igualment, defensa que la Unió incrementi el suport als actors democràtics tant dins dels estats membres com als països candidats i veïns. La Unió Europea no pot aspirar a reforçar la seva autonomia estratègica ni el seu paper internacional si descuida els fonaments democràtics interns.

Ivo Daalder America's accountability crisis is coming for Europe too

La crisi de rendició de comptes que travessen els Estats Units podria estendre's també a Europa si les democràcies europees no reforcen les seves institucions. L'autor assenyala que els EUA, que durant dècades van ser el principal defensor de l'ordre internacional liberal, han experimentat un deteriorament notable dels mecanismes de control del poder, fins al punt que els indicadors internacionals de qualitat institucional i responsabilitat pública mostren un retrocés significatiu. Aquest canvi reflecteix una política cada vegada més basada en la força, el partidisme i una concepció més transaccional de les relacions internacionals. Europa no pot considerar-se immune a aquesta evolució. Tot i que sovint critica els problemes dels Estats Units, la Unió Europea també afronta una erosió gradual dels seus estàndards democràtics. L'ascens de governs il·liberals, la polarització política, els atacs a la independència judicial, la pressió sobre els mitjans de comunicació i el creixement de l'extrema dreta en diversos països mostren que les debilitats institucionals no són exclusivament nord-americanes. A més, durant anys Europa va confiar excessivament en els Estats Units per garantir. L'autor argumenta doncs que el principal repte per a Europa és preservar una cultura de responsabilitat política i institucional basada en l'estat de dret, la separació de poders i el respecte de les normes comunes. Això exigeix aplicar amb més determinació els mecanismes europeus contra les vulneracions dels valors democràtics, reforçar la transparència de les institucions i evitar que les decisions polítiques quedin subordinades a interessos partidistes o a la lògica del poder. Europa no només ha de preparar-se per un entorn geopolític més hostil, sinó també protegir els fonaments de la seva pròpia democràcia. Si no reforça els mecanismes de control i de rendició de comptes, corre el risc de reproduir les mateixes dinàmiques que avui debiliten els Estats Units i d'erosionar la credibilitat del model democràtic europeu.

Ivano di Carlo EU–China relations at a crossroads: The geometry of coexistence

Les relacions entre la Unió Europea i la Xina han entrat en una nova fase que l'autor defineix com una geometria de la coexistència. En un context marcat per la guerra d'Ucraïna, la rivalitat entre els Estats Units i la Xina, les tensions comercials, els avenços tecnològics i la inestabilitat internacional, Brussel·les i Pequín ja no poden aspirar ni a una cooperació plena ni a una confrontació oberta. La seva relació es caracteritza per una combinació permanent de cooperació, competència i rivalitat, que varia segons els àmbits i els interessos en joc. L'article argumenta que la interdependència econòmica continua sent molt elevada, fet que fa inviable una desvinculació completa. Tot i això, la Unió Europea ha adoptat una estratègia de «de-risking» per reduir les dependències més sensibles, especialment en sectors com les tecnologies avançades, les matèries primeres crítiques, les infraestructures digitals i la seguretat econòmica. L'objectiu no és desacoblar-se de la Xina, sinó gestionar els riscos derivats d'una relació cada vegada més complexa. L'autor també subratlla que les diferències polítiques i geopolítiques continuaran condicionant les relacions bilaterals. Les discrepàncies sobre drets humans, la guerra d'Ucraïna, Taiwan o les pràctiques comercials difícilment desapareixeran, però això no impedeix mantenir espais de cooperació en qüestions d'interès comú, com el canvi climàtic, la governança global, la salut, les finances internacionals o la no proliferació nuclear. En aquest escenari, el diàleg institucional i els intercanvis entre centres de recerca adquireixen una importància especial per reduir malentesos i mantenir oberts els canals de comunicació. En darrer terme, aquesta geometria de la coexistència no ofereix un equilibri estable, sinó una relació en adaptació permanent a un entorn internacional cada vegada més fragmentat i competitiu.

Fabian Scheidler Europa està desmuntant l'Estat del benestar per construir un Estat de guerra

En aquesta entrevista, l'escriptor i historiador alemany Fabian Scheidler sosté que Europa està entrant en un estat de guerra caracteritzat per una militarització accelerada de la política, l'economia i les institucions. Segons ell, les crisis dels darrers anys —des de la guerra contra el terror fins a la pandèmia, la invasió russa d'Ucraïna i el conflicte de Gaza— han servit per consolidar un estat d'excepció gairebé permanent, en què els governs reforcen els seus poders, incrementen la vigilància i destinen una part creixent dels recursos públics a la indústria militar en detriment de l'estat del benestar. Scheidler considera que el rearmament europeu respon més a una lògica geopolítica que no pas a una necessitat real de defensa. Afirma que l'amenaça d'una invasió russa dels països de l'OTAN està exagerada i que aquest discurs serveix per justificar un augment sense precedents de la despesa militar. Al seu parer, Europa continua depenent profundament dels Estats Units en àmbits com l'armament, la tecnologia, les infraestructures digitals i les estructures de comandament de l'OTAN, de manera que parlar d'autonomia estratègica europea és, en gran part, una il·lusió. També adverteix que aquesta espiral de militarització augmenta el risc d'un enfrontament directe entre l'OTAN i Rússia. Recorda que, durant la Guerra Freda,

el món va estar diverses vegades a prop d'una guerra nuclear i alerta que la concentració de forces militars, el desplegament de nous míssils i la deterioració dels canals diplomàtics poden provocar errors de càlcul amb conseqüències catastròfiques. Finalment, Scheidler sosté que el món està evolucionant cap a un ordre multipolar en què Occident haurà d'acceptar la pèrdua de la seva hegemonia. Considera que el gran repte és gestionar aquesta transició sense recórrer a la confrontació militar. En lloc d'intensificar la cursa armamentística, proposa construir un nou ordre internacional basat en la cooperació, el respecte al dret internacional i la seguretat comuna, evitant que la competència entre grans potències desemboqui en un conflicte global.

Mujtaba Rahman The EU that the UK left no longer exists

L'article sosté que qualsevol debat sobre un eventual retorn del Regne Unit a la Unió Europea hauria de partir d'una realitat sovint ignorada al debat britànic: la UE que Londres va abandonar el 2020 ja no existeix. En aquests anys, la Unió ha experimentat una transformació profunda, impulsada per la pandèmia, la guerra d'Ucraïna, la rivalitat geopolítica amb la Xina i el deteriorament de la relació transatlàntica. Això significa que un hipotètic reingrés no consistiria a recuperar l'antic estatus britànic, sinó a integrar-se en una organització molt més cohesionada, intervencionista i orientada cap a la sobirania estratègica. L'autor explica que la UE ha fet passos que abans semblaven impensables: ha impulsat l'endeutament conjunt per finançar grans polítiques comunes, ha reforçat la seva política industrial, promou una major autonomia en defensa, energia i tecnologia, i estudia ampliar les decisions per majoria qualificada en detriment del dret de veto dels estats membres. Aquestes transformacions responen a la necessitat d'afrontar un món més inestable i competitiu, però també allunyen la Unió del model de mercat únic liberal que tradicionalment preferia el Regne Unit. Adverteix que molts partidaris britànics del retorn continuen plantejant el debat exclusivament en termes dels costos econòmics del Brexit, sense tenir en compte les expectatives i els interessos dels altres estats membres. Si el Regne Unit volgués tornar a formar part de la UE, hauria d'acceptar aquesta nova realitat institucional i política, amb menys excepcions, més integració i una voluntat més clara d'actuar com una potència geopolítica. La qüestió ja no és si el Brexit va ser un error, sinó si el Regne Unit està disposat a incorporar-se a una Unió Europea profundament transformada. Qualsevol projecte de reingrés exigirà no només un canvi d'opinió a la política britànica, sinó també una comprensió més realista del rumb que ha pres la UE i de les condicions que probablement exigirà als futurs membres.

Democracia, diversidad y cultura

Simon Tisdall The immorality of world leaders is contagious. Thank heavens for the pope

El món travessa una profunda crisi moral, en què nombrosos dirigents polítics han normalitzat comportaments que abans haurien estat considerats inacceptables. L'autor afirma que líders com Donald Trump, Vladímir Putin o Benjamin Netanyahu han contribuït

a erosionar els principis de responsabilitat, respecte pel dret internacional i defensa dels drets humans, mentre que grans corporacions i altres actors poderosos sovint prioritzen els beneficis o els interessos polítics per damunt de les consideracions ètiques. Aquesta degradació moral, argumenta, tendeix a estendre's i a contaminar la vida pública i les relacions internacionals. En aquest context, presenta el papa Lleó XIV com una de les poques veus internacionals que manté una autoritat moral coherent. El pontífex ha condemnat reiteradament l'ús de la religió per justificar guerres, el menyspreu pel dret internacional, el tracte inhumà als migrants i la indiferència davant el sofriment de les víctimes dels conflictes. El seu missatge posa l'accent en la dignitat humana, la cooperació, la justícia i la pau, en contrast amb una política internacional cada vegada més marcada per la força, el nacionalisme i la polarització. L'autor reconeix les contradiccions i els errors històrics de l'Església catòlica, però considera que, sota el lideratge de Lleó XIV, el Vaticà ha recuperat un paper destacat com a referent ètic en el debat global. En definitiva, la política no pot desvincular-se de la moral. L'autor adverteix que una societat que accepta la mentida, la impunitat o la violència com a instruments habituals de govern acaba debilitant les seves pròpies institucions democràtiques. Per això l'autor defensa que la recuperació d'uns estàndards ètics exigents és una condició imprescindible per afrontar els grans reptes internacionals i preservar la credibilitat de les democràcies.

Daniel Gunnar Kressel Le fantasme de l'efficacité fasciste

L'article analitza per què el feixisme continua exercint una certa fascinació en alguns sectors polítics i socials, malgrat el seu llegat de violència i destrucció. L'autor afirma que aquesta atracció no prové tant del seu contingut ideològic com del mite de la seva suposada eficàcia. El feixisme és presentat pels seus admiradors com un règim capaç de prendre decisions ràpides, imposar ordre, superar els bloquejos de la democràcia i mobilitzar la societat amb determinació. L'autor desmunta aquest relat identificant diversos mites que han alimentat la idea d'una «eficàcia feixista». Recorda que els règims de Mussolini i Hitler no van destacar per una administració racional ni per una gestió especialment competent, sinó per la improvisació, les lluites internes entre faccions, la corrupció, el clientelisme i una presa de decisions profundament subordinada als objectius ideològics. Els seus espectaculars èxits inicials es van sostenir sovint sobre una violència extrema, l'espoli dels territoris conquerits i una mobilització econòmica insostenible que acabaria conduint al col·lapse. L'article també explica que la fascinació contemporània pel feixisme està estretament vinculada a la percepció que les democràcies liberals són lentes, burocràtiques i incapaces de respondre a les grans crisis. Davant aquesta frustració, alguns moviments populistes projecten la figura d'un líder fort capaç d'actuar sense les limitacions institucionals. Així doncs, el principal atractiu del feixisme no és la seva capacitat real de governar, sinó el seu poder simbòlic com a resposta aparentment simple davant la complexitat.

Economía, bienestar e igualdad

The Economist Beware the top-heavy economy

L'economia mundial està sent cada cop més dominada per un nombre molt reduït d'empreses i d'operacions financeres d'una dimensió extraordinària. Les grans fusions i adquisicions, especialment les superiors als 10.000 milions de dòlars, concentren una proporció rècord del valor total de les operacions corporatives, impulsades sobretot per la cursa per la intel·ligència artificial i la necessitat d'assegurar-se infraestructures, dades i capacitats tecnològiques. Segons l'article, aquesta concentració no es limita al món empresarial. També afecta els fluxos de capital, els mercats financers i la inversió, que es dirigeixen de manera creixent cap a un nombre reduït de grans companyies, especialment del sector tecnològic. Això reforça el seu poder econòmic i dificulta que empreses més petites puguin competir o accedir al finançament necessari per créixer. Com a resultat, una part cada vegada més gran de la innovació, dels beneficis i de la influència econòmica queda en mans d'uns pocs actors dominants. Aquesta concentració pot generar alguns avantatges, com ara una major capacitat per finançar projectes molt intensius en capital i per accelerar determinades innovacions. Tanmateix, adverteix que també incrementa els riscos sistèmics. Quan una petita minoria d'empreses concentra una part desproporcionada de la inversió, de la capitalització borsària i dels beneficis, qualsevol dificultat que afecti aquests gegants pot tenir repercussions molt més àmplies sobre el conjunt de l'economia. En darrer terme, reguladors i inversors haurien de vigilar de prop aquesta tendència, ja que una economia excessivament concentrada pot ser menys resilient davant futures crisis.

Rogé Karma Why Everyone Is Suddenly Talking About 'Universal Basic Capital'

L'article analitza l'auge de la proposta de la renda bàsica de capital (RBC) com a resposta als efectes econòmics de la intel·ligència artificial. A diferència de la renda bàsica universal, que consisteix a redistribuir ingressos mitjançant impostos, la RBC pretén que tots els ciutadans es converteixin en propietaris d'una part del capital que generarà la revolució de la IA. La idea és que, si la IA concentra una gran part de la riquesa en mans de les empreses que la desenvolupen, la manera d'evitar una desigualtat extrema és garantir que tota la població participi també dels beneficis com a accionista. Tanmateix, l'autor adverteix que la versió que sembla tenir més opcions de prosperar pot generar problemes importants. Si l'Estat es converteix en un accionista principal de les grans empreses d'IA, podria tenir un fort incentiu a afavorir-ne els interessos econòmics en lloc de regular-les amb rigor. Això podria traduir-se en una supervisió més laxa, menys controls sobre la competència o la seguretat dels sistemes i una major dependència dels governs respecte dels beneficis d'aquestes empreses. En lloc de limitar el poder dels gegants tecnològics, aquesta fórmula podria reforçar-lo encara més. En definitiva, la idea de repartir la riquesa generada per la IA mitjançant la propietat del capital és atractiva i podria contribuir a reduir les desigualtats derivades de l'automatització. No obstant això, el seu disseny institucional serà determinant: si no s'estableixen mecanismes que preservin la independència dels reguladors i evitin la captura de l'Estat pels interessos de la indústria tecnològica, una proposta concebuda per democratitzar els beneficis de la IA podria acabar

consolidant encara més el poder de les grans empreses del sector.

Sostenibilidad y cambio climático

Alastair Campbell We are living in the age of climate unreality

L'article d'Alastair Campbell denuncia que la societat viu en una situació d'irrealitat climàtica: mentre les conseqüències del canvi climàtic són cada vegada més evidents, una part important de la classe política, dels mitjans i de l'opinió pública continua actuant com si el problema no existís o no exigís una resposta urgent. L'autor compara aquesta actitud amb la campanya del Brexit, argumentant que molts dels qui van difondre afirmacions falses sobre la sortida del Regne Unit de la Unió Europea són els mateixos que avui minimitzen l'escalfament global o qüestionen les polítiques climàtiques. Campbell considera que les onades de calor extremes, els incendis forestals, les sequeres i altres fenòmens meteorològics cada vegada més freqüents haurien de ser proves suficients que el canvi climàtic ja no és una amenaça futura, sinó una realitat present. Tot i això, critica que aquests episodis siguin sovint interpretats com a fets excepcionals o utilitzats per alimentar les anomenades guerres culturals, en lloc de servir com a estímul per accelerar la transició energètica i reduir les emissions. Conclou que el principal obstacle ja no és la manca de coneixement científic, sinó la incapacitat política i social d'assumir les implicacions d'aquest coneixement. Per sortir d'aquesta irrealitat climàtica, defensa que cal recuperar el valor dels fets, combatre la desinformació i exigir un lideratge polític disposat a prendre decisions difícils abans que els impactes del canvi climàtic siguin encara més greus i costosos.

Jeffrey Sommers et al. Why Solar Grids, Not American LNG, Should Power Europe Next

Els autors defensen que la seguretat energètica d'Europa no s'hauria de basar en una nova dependència del gas natural liquat (GNL) procedent dels Estats Units, sinó en una acceleració decidida de les energies renovables, especialment la solar, combinada amb una modernització profunda de les xarxes elèctriques. Argumenten que la invasió russa d'Ucraïna ha permès reduir la dependència del gas rus, però ha estat substituïda en part per una creixent dependència del GNL nord-americà, cosa que manté Europa exposada a la volatilitat dels mercats energètics i a les decisions polítiques de Washington. Aquesta estratègia és econòmicament i geopolíticament poc sostenible, ja que el GNL és més car que altres fonts d'energia, requereix infraestructures costoses i continua generant elevades emissions de gasos amb efecte d'hivernacle. A més, una dependència excessiva dels Estats Units limita l'autonomia estratègica europea en un moment en què les relacions transatlàntiques són més incertes. La millor resposta consisteix doncs a invertir massivament en energia solar i en les infraestructures que permetin aprofitar-la de manera eficient. Europa ja disposa d'una capacitat creixent de generació fotovoltaica, però les xarxes elèctriques no s'han adaptat al mateix ritme. Per això, cal ampliar les interconnexions entre països, reforçar les xarxes de transport i distribució, desenvolupar

sistemes d'emmagatzematge i digitalitzar la gestió de l'electricitat. Sense aquestes inversions, una part important de l'energia renovable produïda no pot integrar-se adequadament al sistema. Aquesta transformació reforçaria la competitivitat industrial europea, reduiria els costos energètics a llarg termini i contribuiria als objectius climàtics de la Unió.

Innovación, ciencia y tecnología

Jasmine Sun Le populisme IA est en train d'arriver. Nous ne sommes pas prêts

En aquesta entrevista, Jasmine Sun analitza l'aparició del que anomena populisme de la IA, una nova fractura política que podria transformar profundament les democràcies occidentals. Afirma que la intel·ligència artificial està deixant de ser percebuda únicament com una tecnologia per convertir-se en un símbol polític. Cada vegada més persones la veuen com un projecte impulsat per una petita elit de multimilionaris tecnològics que concentra poder, destrueix llocs de treball, amplia la vigilància sobre la població i imposa canvis socials sense control democràtic. Sun explica que aquest rebuig està unint actors polítics molt diferents. Conservadors, ecologistes, sindicalistes, defensors de la competència o de la regulació dels monopolis coincideixen, malgrat les seves diferències, en reclamar un control més estricte sobre la IA. Encara que aquesta qüestió no és avui la principal preocupació dels ciutadans, és una de les que creix més ràpidament perquè es connecta amb inquietuds més àmplies com el cost de la vida, la desigualtat, la corrupció o la pèrdua de llocs de treball. La IA es pot convertir fàcilment en el nou boc expiatori de molts problemes econòmics i socials. Considera especialment significativa la paradoxa que siguin els mateixos dirigents de les empreses d'IA els qui alertin sobre els efectes disruptius de la tecnologia. Quan executius del sector prediuen la desaparició de milions de llocs de treball, contribueixen involuntàriament a alimentar el discurs dels moviments populistes. Al mateix temps, els intents de la indústria de guanyar influència política mitjançant grans donacions o grups de pressió poden reforçar encara més la percepció que existeix una aliança entre les elits tecnològiques i el poder polític. El risc principal doncs no és només econòmic, sinó democràtic. Si la ciutadania arriba a la conclusió que no té cap capacitat per influir en el desenvolupament de la IA ni en les decisions que la regulen, poden créixer la frustració, la polarització i fins i tot les accions violentes contra empreses o infraestructures tecnològiques. Per evitar aquest escenari, defensa que els beneficis de la revolució de la IA s'han de repartir de manera més equitativa i que els ciutadans han de participar realment en les decisions sobre el seu desenvolupament.

Piergiuseppe Fortunato Democracy, Control, or Competitiveness: The AI Trilemma

La governança mundial de la intel·ligència artificial està atrapada en un trilema: cap gran potència ha aconseguit combinar alhora tres objectius fonamentals: control públic sobre les infraestructures estratègiques de la IA, responsabilitat democràtica i competitivitat

tecnològica. Segons l'autor, qualsevol model actual sacrifica almenys un d'aquests tres elements. Argumenta que el debat sobre la IA s'ha centrat massa en la productivitat i la innovació, quan la qüestió essencial és qui controla les infraestructures bàsiques —els grans centres de càlcul, els xips, les dades i els models fundacionals— que sustentaran l'economia i les institucions del futur. Aquest poder està extraordinàriament concentrat en un nombre molt reduït d'empreses nord-americanes i xineses, que cada vegada influeixen més en sectors com la salut, l'educació, les finances o l'administració pública.